

Madrid, 19 de noviembre de 1953.

Sr. Dr. D.
Alberto Hurtado.
Lima. (Casilla 1116).

Mi querido doctor i amigo:

He recibido su amable carta de fecha 28 de octubre i en ella los datos que le ha enviado de Boston el Dr. Correa de su conversaci3n con el especialista Dr. Mc Dermott.

Por el momento, hemos pensado en abstenernos todavía del tratamiento de infiltraciones, que a María Jesús le inspira muchos temores, en espera del resultado de otra medicaci3n que acaba de iniciar. Es el caso que --coincidiendo con lo que a Usted le dijeron en los Estados Unidos i que Usted tuvo la bondad de trasmitirme en su primera carta-- el dermat3logo peruano Dr. Guillermo Basombrío, residente como Usted sabe en Buenos Aires, que vino aquí hace tres semanas a un congreso de leprología i que había tratado a María Jesús de sus quemaduras en el año 1949, cuando estuvimos en la Argentina, estuvo bondadosamente a visitarnos, aprovechando yo para hacer examinar a mi Señora. Cuidé de explicarle que los queloides del abdomen no provenían de quemaduras, sino de las heridas procedentes de la extracci3n de piel hecha para los injertos. El Dr. Basombrío nos dijo que hoy la última palabra --como novedad de tratamiento, no todavía como garantía de eficacia-- era el uso de las hormonas; i nos agregó que un profesor argentino ha hecho trabajos interesantísimos a este respecto i tiene un caudal de experiencias favorables que permiten ya recomendar calurosamente esa terapéutica, con muchas probabilidades de éxito. Le ha prescrito el empleo de la Tiroidina de Parke Davis, en dosis muy pequeñas, por cierto tiempo; i como aquí en España no se puede conseguir, nos ha autorizado para emplear el extracto de tiroides de Merk, que envasa en Barcelona una firma responsable. Hace ya más de una semana que María Jesús ha comenzado, i ojalá quiera Dios que sea con buen resultado.

Como no conozco la direcci3n postal del Dr. Correa, le ruego encarecidamente, cuando Usted le escriba, agradecerle muy de veras en nombre de mi Señora i en el mío la gentileza de su colaboraci3n en este asunto. Por mi parte, hago lo posible por infundir en María Jesús ese optimismo que el Dr. Mc Dermott considera como parte esencial del tratamiento en estos casos.

Con mis más cordiales saludos i los de mi Señora para su esposa, para Usted i sus hijos, me suscribo su muy agradecido amigo

L. P. S. S. S. S. S.